

Prólogo

NUNCA TERMINAREMOS DE ESCRIBIR SOBRE EUROPA

Siempre hemos mantenido desde Extremadura que Europa necesita... más Europa para seguir avanzando en los prometedores resultados de estos años, con sus pequeños o grandes parones y sus crisis institucionales, y sus desconfianzas, a veces infundadas, entre la población. Tras las dudas suscitadas después del NO a la llamada Constitución Europea asistimos al nacimiento del Tratado de Lisboa y luego al rechazo irlandés en su referéndum. Otra vez la parálisis y las dudas. Y, aunque no en los términos registrados en EE. UU., la debacle financiera llena de incertidumbre a la Vieja Europa porque estamos de lleno en un cambio histórico mundial en lo referente a la economía dentro de las nuevas leyes no escritas de la globalización.

Pero incluso antes de que estallase el globo de la codicia impuesta por el neocapitalismo, algunos analistas señalaban que Europa estaba en plena regresión en sus objetivos, ante la respuesta ofrecida en asuntos como la inmigración, la jornada de trabajo, el temor al renacimiento de la ‘Guerra Fría’ por el enfrentamiento bélico entre Rusia y Georgia, entre otros problemas. Y frente al invocado realismo de Bruselas, se constata que la ideología conservadora avanza con la paradoja que en el otro lado del espejo, en Estados Unidos, retrocede. Hay una sensación de parálisis institucional. Y no digamos cuando se apliquen las necesarias medidas por el tsunami financiero.

Por eso, insistimos, necesitamos más Europa, seguir creyendo en nosotros mismos, en no quedarnos en las tibias aguas de la indecisión y la espera. Europa tiene mucho que ofrecer si empieza a actuar de formas más decidida y conjunta, dotándose de normas que articulen, más aún, la solidaridad de los Estados miembros. Y si el tema afecta directamente al bolsillo de millones de personas, las consecuencias y el euroescepticismo pueden crecer de forma alarmante.

Por eso siempre será bueno y conveniente reflexionar. Y este libro, in memoriam y homenaje al Profesor José Antonio Jáuregui Oroquieta, “*Principios esenciales informadores en la construcción de la Unión Europea*”, con la extensa nómina de presti-

giosos pensadores que están en sus páginas, es una prueba de que nunca terminaremos de escribir sobre la UE, porque el devenir, por mucho que se imagine, no está escrito y hay que basarse en los análisis del pasado y las proyecciones del futuro.

Leonor Flores Rabazo
Consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura y Presidenta
de la Comisión Ejecutiva de la Fundación Academia Europea de Yuste.

FORTALECER LA IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA UNIDAD

Desde el momento en que el profesor Carlos Francisco Molina del Pozo nos mencionó la posibilidad de hacer un libro en torno a Europa y que supusiera de alguna forma, también, un homenaje a José Antonio Jáuregui Oroquieta, desde la Fundación que dirijo le dimos nuestro apoyo sin reservas, por dos razones fundamentales. La primera, obvia, ya que nuestra Fundación lleva el nombre europeo y es nuestra razón de ser uniéndolo al de Extremadura. La segunda, porque uno de los iniciadores de este proyecto desde Yuste fue José Antonio Jáuregui, al que me unió una sincera amistad, como quedó patente en un sentido acto celebrado en la iglesia del Real Monasterio de Yuste.

Desde los comienzos en 1992, uno de los motores principales que impulsaron a la Fundación Academia Europea de Yuste fue el del fortalecimiento de la identidad europea a través de sus actos; tratar de trasladar al ciudadano que ser europeo, con independencia de sus características nacionales, tenía que ser un motivo de orgullo y por tanto una señal de identidad común. Libros como este, “Principios esenciales informadores en la construcción de la Unión Europea”, contribuyen a ello, por la calidad de sus colaboradores y por la amplitud de temas tratados: Cohesión social, las fronteras, el pasado y el futuro, los nuevos retos, etc.

Mucho se escribe sobre lo que nos separa en vez de lo que nos une. Y por encima de los problemas graves del día a día, en estos momentos marcados casi exclusivamente por la agenda económica, conviene seguir afirmándonos en los objetivos. Por eso, para hablar sobre la identidad, me va a permitir que traiga a colación las palabras de un miembro de la Academia Europea de Yuste, Tvetan Todorov: “el pasado por sí solo no decide una identidad, ya sea colectiva o individual: la voluntad de actuar en el presente y en el futuro contribuye mucho también a ello. Se podría partir precisamente de este hecho: la identidad espiritual de Europa no conduce a borrar las culturas particulares ni las memorias locales. Su unidad reside más bien en su manera de administrar las diferentes identidades regionales, nacionales, religiosas o culturales que la constituyen, dándoles un nuevo estatuto y aprovechando

esa misma pluralidad... La diferencia se convierte en identidad y la pluralidad en unidad”.

Cabe que ante una crisis, en vez de expandirse y de actuar juntos, en vez del fortalecimiento de la unidad y la identidad común, cada Estado miembro de la UE trate de salvarse como pueda. Y nos entra el temor de un giro hacia el interior, hacia posiciones ya superadas, cuando la solución estará en la toma de decisiones conjuntas, fortaleciendo los mecanismos normativos comunes, y articular la solidaridad.

El Presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Pöttering, con motivo de la entrega del Premio Europeo Carlos V a Simone Veil, en el Monasterio de Yuste, en junio de 2008, dijo lo siguiente: “Necesitamos fomentar el grado de solidaridad transnacional entre los ciudadanos europeos. No podemos construir una Europa fuerte y duradera si no se basa en la unidad de sus ciudadanos. No es únicamente un problema político reflejado en las instituciones europeas, es un asunto de la vida cotidiana. Desde muchos puntos de vistas, los efectos de la integración pueden sentirse. En décadas futuras la reputación de la Unión Europea dependerá de que el deseo de los ciudadanos pueda sentirse en el trabajo y los resultados de las instituciones”.

Estamos convencidos de la utilidad y el interés de este libro para seguir caminando juntos hacia una Unión Europea más fuerte, más solidaria y más cohesionada, dentro de su pluralidad.

*Antonio Ventura Díaz Díaz
Director de la Fundación Academia Europea de Yuste.*